

[Dos intervenciones sobre la cuestión china]
En el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
León Trotsky
24 de mayo de 1927

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[First Speech on the Chinese Question](#)” y “[Second Speech on the Chinese Question](#)”, en [Trotsky Internet Archive](#). El MIA data las intervenciones en ‘mayo’, sin embargo, en la obra *La question chinoise dans l’Internationale communiste (1926-1927)*, con textos reunidos y presentados por P. Broué, EDI, París, 1965, página 191, se data la segunda intervención el 24 de mayo de 1927, en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; a falta de más información, damos provisionalmente por buena la fecha para las dos intervenciones.)

Primera intervención

¡Camaradas! En la cuestión que nos ocupa se os han dado a conocer las tesis del camarada Zinóviev que hasta ahora han permanecido desconocidas para el partido ruso. A Zinóviev no se le permitió venir aquí, aunque tiene pleno derecho (tanto política como formalmente) a hacerlo. Defiendo aquí las tesis del camarada Zinóviev como comunes a ambos. La primera regla para la educación política de un partido de masas es: debe conocer no sólo lo que adopta el comité central, sino también lo que rechaza, pues sólo así la línea de la dirección resulta clara y comprensible para las masas del partido. Y así han sido siempre las cosas entre nosotros hasta ahora. La negativa a mostrar al partido las del camarada Zinóviev y las mías revela la debilidad intelectual, la falta de seguridad en la propia posición, el temor a que las tesis de la Oposición parezcan más correctas a la opinión pública del partido que las tesis de la mayoría. No puede haber otros motivos para la ocultación de nuestras tesis.

Mi intento de publicar una crítica de las tesis de Stalin en el órgano teórico del partido no tuvo éxito¹. El comité central, contra cuya línea en esta cuestión se dirigen mis tesis, prohibió su publicación, así como la de otros artículos míos y de Zinóviev.

Ayer se distribuyó aquí una decisión del comité editorial, firmada por el camarada Kurella. Se refiere a la información sobre nuestros procedimientos. No tengo muy claro qué significa esto. En cualquier caso, el comité ejecutivo se está reuniendo en un extraño ambiente de silencio por parte de la prensa. Sólo se ha dedicado un artículo en *PRAVDA* al pleno y este artículo contiene una frase de un descaro inaudito: “Sería un criminal quien pensara en hacer tambalear la unidad de las filas de la Comintern”, etc., etc. Todo el mundo comprende lo que se quiere decir con esto. Incluso antes de que se hayan publicado los proyectos de resolución, *PRAVDA* tacha de criminal a quien se oponga a las futuras resoluciones. Uno puede imaginarse cómo *PRAVDA* informará mañana al partido sobre lo que está ocurriendo aquí. Mientras tanto, aquí en Moscú toda expresión de opinión, oral o escrita, a favor de la Oposición sobre los problemas básicos de la revolución china es tratada como un crimen contra el partido. Las tesis completamente falsas del camarada Stalin han sido declaradas inviolables de facto. Más aún, en los mismos días de las deliberaciones del ejecutivo, los camaradas que, en las discusiones en sus células del partido, protestaron contra la provocación al camarada Zinóviev, son sencillamente expulsados del partido o, por lo menos, amenazados de expulsión. En este ambiente, camaradas, es en el que estáis actuando y decidiendo. Propongo que el ejecutivo decida que cada partido, el Partido Comunista de la Unión Soviética incluido,

¹ Ver en estas mismas EIS: [La revolución china y las tesis del camarada Stalin](#).

publique informes completamente exactos y objetivos sobre nuestras deliberaciones, complementados con todas las tesis y documentos distribuidos aquí. Los problemas de la revolución china no pueden meterse en una botella y sellarse.

Camaradas, el mayor de todos los peligros es el cada vez más enconado régimen del partido. Cada error de la dirección se convierte en “bueno”, por así decirlo, a través de medidas contra la Oposición. El día en que se dio a conocer en Moscú el telegrama sobre el *coup d'état* de Chiang Kai-shek, nos dijimos: la Oposición tendrá que pagar esto caro, sobre todo porque últimamente no han escaseado las reclamaciones por su parte.

Siempre se encuentra la ocasión de montar un nuevo “caso” de Zinóviev, Kámenev, Trotsky, Piatakov, Smilgá, etc., para distraer la atención del partido de las cuestiones más candentes; las expulsiones de la Oposición, a pesar de la proximidad del congreso del partido (o más bien sólo a causa de esa proximidad) aumentan constantemente. Los mismos métodos en cada sección del partido: en cada fábrica, en cada distrito, en cada ciudad. En esta situación surgen con frecuencia, por necesidad, aquellos elementos que están siempre dispuestos a aceptar de antemano todo lo que viene de arriba. Se adormecen en la esperanza de que, una vez vencidos Trotsky o Zinóviev, todo estará en orden. Al contrario: el régimen tiene su propia lógica interna. La lista sólo se ha abierto, no se ha cerrado. A lo largo de este camino sólo habrá dificultades y nuevas convulsiones.

Este régimen pesa mucho sobre la Internacional. Nadie se atreve a pronunciar abiertamente una palabra de crítica, con el falso pretexto de no querer perjudicar a la Unión Soviética. Pero así es exactamente como se hace el mayor daño. Nuestra política interior necesita una crítica internacional revolucionaria, pues las tendencias erróneas de la política exterior no son más que una prolongación de las tendencias incorrectas de nuestra política interior.

Paso ahora al proyecto de resolución del camarada Bujarin. Primero, una pregunta que toca directamente el punto del orden del día ya tratado. Escuchad, camaradas:

“La Internacional Comunista opina que los partidos, y en general todas las organizaciones que se autodenominan partidos obreros y organizaciones obreras, que no llevan a cabo la lucha más decisiva contra la intervención en China, que *adormecen la vigilancia de la clase obrera* y propagan una actitud pasiva sobre esta cuestión, ayudan objetivamente (a veces también subjetivamente) a los imperialistas... en la preparación de la guerra contra la Unión Soviética y en la preparación de nuevas guerras mundiales en general.”

Parecen palabras honestas. Pero sólo se vuelven honestas cuando se aplican también al Comité Anglo-Ruso. ¿Acaso “lleva a cabo la lucha más decisiva contra la intervención en China”? ¿No adormece la vigilancia de la clase obrera? Lo hace. ¿No propaga una actitud pasiva en esta cuestión? Sin duda alguna. ¿No ayuda así objetivamente (en su mitad británica también subjetivamente) a los imperialistas de Gran Bretaña en su trabajo de preparación de la guerra? Obviamente y sin género de dudas.

Compárese esto con lo que Kusinen declamó ayer aquí sobre el Comité Anglo-Ruso, en el lenguaje del purcellismo kusinenizado. ¿De dónde viene esta duplicidad? La filosofía de los certificados aduaneros es mucho más apropiada en la aduana de un estado fronterizo que en la tribuna de la Comintern. Esta filosofía falsa e indigna debe ser barrida con una escoba.

Sigamos escuchando la resolución de Bujarin:

“El CEIC declara que el desarrollo de los acontecimientos [en la revolución china, la estimación de sus fuerzas motrices hecha en el último Pleno Ampliado de la IC] ha confirmado el pronóstico. El CEIC declara especialmente que el curso de los acontecimientos ha confirmado plenamente el pronóstico del pleno ampliado sobre la

inevitable salida de la burguesía del frente único revolucionario nacional y su paso al bando de la contrarrevolución”.

Los obreros de Shanghái y Hankeu se sorprenderán sin duda cuando lean que los acontecimientos de abril se desarrollaron en completa armonía con la línea histórica de la marcha que el camarada Bujarin había trazado anteriormente para la revolución china. ¿Podría imaginarse jamás una caricatura más maliciosa y una pedantería más ridícula? La vanguardia del proletariado chino fue aplastada por esa misma burguesía “nacional” que ocupaba el papel dirigente en el partido conjunto del Guomindang, subordinando al partido comunista, en todas las cuestiones decisivas, a la disciplina organizativa del partido conjunto. Después del golpe contrarrevolucionario, que golpeó a los obreros chinos y a la inmensa mayoría de la clase obrera del mundo como un rayo caído del cielo, la resolución dice: todo tuvo lugar de acuerdo con las mejores reglas del pronóstico bujarinista. Esto parece realmente una broma de mal gusto.

¿Qué debe entenderse aquí por pronóstico, qué significa este supuesto pronóstico en las condiciones dadas? Nada más que una frase vacía sobre el hecho de que la burguesía, en una etapa dada de la revolución burguesa, debe separarse de las masas oprimidas del pueblo. Que a este lugar común se le llame patéticamente “pronóstico”, es una vergüenza para el marxismo. Esta banalidad no separa ni por un instante al bolchevismo del menchevismo. Preguntad a Kautsky, a Otto Bauer o a Dan, y su respuesta será: el bloque del proletariado con la burguesía no puede durar eternamente. Dan lo garabateó en su periodicocho hace poco tiempo.

Pero el meollo de la cuestión es el siguiente: decir que la burguesía debe separarse de la revolución nacional es una cosa. Pero decir que la burguesía debe apoderarse de la dirección de la revolución y de la dirección del proletariado, engañar a la clase obrera y luego desarmarla, aplastarla y desangrarla, es algo muy distinto. Toda la filosofía de Bujarin, en su resolución, se fundamenta en la identidad de estos dos pronósticos. Pero esto significa que no se quiere hacer ningún contraste fundamental entre las perspectivas bolchevique y menchevique.

Escuchemos lo que Lenin dijo sobre esta cuestión:

“Los políticos burgueses han alimentado y engañado al pueblo con promesas en todas las revoluciones burguesas. Nuestra revolución es una revolución burguesa, por lo tanto, los obreros deben apoyar a la burguesía. Esto es lo que dicen los políticos inútiles del campo liquidador. Nuestra revolución es una revolución burguesa, es lo que decimos los marxistas, y por eso los obreros deben abrir los ojos al pueblo ante el engaño de los políticos burgueses, enseñarle a no creerles, sino a confiar en sus propias fuerzas, en su propia solidaridad, en sus propias armas.” (marzo de 1917)

Previendo la inevitable salida de la burguesía, la política bolchevique en la revolución burguesa se dirige a crear cuanto antes una organización independiente del proletariado, a impregnarla lo más profundamente posible de la desconfianza hacia la burguesía, a unir a las masas lo más pronto y ampliamente posible y a armarlas, a ayudar en todo al levantamiento revolucionario de las masas campesinas. La política menchevique, al prever la llamada salida de la burguesía, está dirigida a aplazar este momento lo más posible; mientras se sacrifica a este fin la independencia de la política y de la organización del proletariado, se inculca a los obreros la confianza en el papel progresista de la burguesía y se predica la necesidad de la autocontención política. Para mantener la alianza con Purcell, el gran rompehuelgas, hay que apaciguarlo declamando sobre las relaciones cordiales y el acuerdo político. Para mantener el supuesto bloque con la burguesía china, hay que blanquearla continuamente de nuevo, facilitando así el engaño de las masas por los políticos burgueses.

Sí, así se puede aplazar el momento de la salida de la burguesía. Pero este aplazamiento es utilizado por la burguesía contra el proletariado: Se apodera de la dirección gracias a sus grandes ventajas sociales, arma a sus tropas leales, impide el armamento del proletariado, tanto político como militar, y después de haber adquirido la ventaja organiza una masacre contrarrevolucionaria al primer choque serio.

No es lo mismo, camaradas, que se eche a un lado a la burguesía o que se eche a un lado a la vanguardia proletaria. Estos son los dos caminos de la revolución. ¿Por qué camino viajó la revolución hasta el golpe? El camino clásico de todas las revoluciones burguesas anteriores, del que Lenin dijo: los políticos burgueses han alimentado y engañado al pueblo con promesas en todas las revoluciones burguesas.

¿La falsa posición de la dirección obstruyó o facilitó este camino de la burguesía china? Lo facilitó en gran medida.

Para evitar que la salida de la burguesía se convirtiera en la destrucción del proletariado, la miserable teoría del bloque de cuatro clases debería haber sido denunciada desde el principio como una auténtica traición teórica y política a la revolución china. ¿Se hizo esto? No, todo lo contrario.

No tengo tiempo suficiente para presentar una descripción histórica del desarrollo de la revolución y de nuestras diferencias, cosa que Bujarin tuvo plena oportunidad de hacer, extensa y engañosamente. Estoy dispuesto a emprender este tratamiento retrospectivo en el órgano teórico del partido o de la Internacional. Desgraciadamente, Bujarin toca esta cuestión sólo donde no tenemos oportunidad de responderle adecuadamente, es decir, con hechos y citas.

Por hoy bastará con lo siguiente:

1.- El 16 de marzo, un mes antes del golpe de Chiang Kai-shek, un editorial de PRAVDA acusaba a la Oposición de creer que la burguesía está a la cabeza del Guomindang y del gobierno nacional y prepara la traición. En vez de aclarar esta verdad a los obreros chinos, PRAVDA la negó indignado. Sostuvo que Chiang Kai-shek se sometería a la disciplina del Guomindang, como si las clases en conflicto, especialmente en el febril tempo de la revolución, pudieran someterse a una disciplina política común. A propósito: si la Oposición nunca tuvo nada que decir contra la línea oficial, como dijo aquí Smeral con su pesadez, ¿por qué los discursos y artículos de Bujarin del último año están llenos de acusaciones contra la Oposición sobre las cuestiones más candentes de la revolución china?

Si tengo tiempo, leeré aquí una carta de Radek: es una repetición de su carta del pasado julio. Esta carta fue escrita el pasado septiembre y aborda las cuestiones más candentes de la revolución china.

2.- Sólo el 5 de abril, es decir, sólo una semana antes del golpe de estado de Chiang Kai-shek, Stalin rechazó la opinión de Radek en una reunión de funcionarios moscovitas y declaró de nuevo que Chiang Kai-shek se sometería a la disciplina, que las amonestaciones carecían de fundamento, que utilizaríamos a la burguesía china y luego la tiraríamos como un limón exprimido. Todo el discurso de Stalin significaba calmar, disipar la inquietud, adormecer a nuestro partido y al partido chino. Miles de camaradas escucharon este discurso. Fue el 5 de abril. En verdad, el pronóstico no es tan notable como Bujarin puede afirmar. El estenograma de este discurso de Stalin nunca se hizo público, porque pocos días después el limón exprimido tomó el poder con su ejército. Como miembro del CC, tenía derecho a conseguir el estenograma de este discurso. Pero mis esfuerzos e intentos fueron en vano. Intentadlo ahora, camaradas, quizás tengáis mejor suerte. Lo dudo. Este taquigrama oculto de Stalin basta por sí solo, sin ningún otro documento, para revelar lo erróneo de la línea oficial, y para demostrar lo fuera de lugar

que está sostener que los acontecimientos de Shanghai y Cantón “confirmaron” la misma línea que Stalin defendió en Moscú una semana antes.

3.- El CC recibió el 17 de marzo un informe de China, de tres camaradas que fueron enviados allí por el CC. Este importantísimo documento ofrece una descripción real de cómo era realmente la línea de la IC. En palabras del documento, Borodin actuó unas veces como un derechista, otras como un hombre del Guomintang de Izquierda, pero nunca como un comunista. Los representantes de la IC actuaban también con el mismo espíritu, transformándola un poco en la Guomintern; obstaculizaban la política independiente del proletariado, su organización independiente y, sobre todo, su armamento; reducir éste al mínimo lo consideraban su deber sagrado. Dios no lo quiera, con las armas en la mano el proletariado asustaría al gran espíritu de la revolución nacional, que se cierne sobre todas las clases. ¡Exijan este documento! ¡Léanlo! Estúdienlo, para que no tengan que votar a ciegas.

Podría citar decenas de artículos, discursos y documentos de este tipo a lo largo de un año y medio o dos años. Estoy dispuesto a hacerlo por escrito en cualquier momento, con toda exactitud y con indicación de fecha y página. Pero, lo dicho ya, es suficiente para demostrar cuán básicamente falsa es la afirmación de que los hechos confirmaron el “pronóstico” de entonces.

Léase más adelante en la resolución:

“El CEIC opina que la táctica de un bloque con la burguesía nacional, en el período de la revolución ya pasado, era plenamente correcta.”

Aún más. Bujarin sostiene aún hoy que la célebre fórmula de Martínov de que el gobierno nacional es el gobierno del bloque de cuatro clases, adolece de un solo defecto insignificante: que Martínov no subrayó que la burguesía está a la cabeza del bloque. ¡Una nimiedad bastante insignificante! Por desgracia, la obra maestra de Martynov presenta muchos otros defectos. En su artículo para PRAVDA, Martynov sostiene abierta y claramente que el gobierno nacional de Chiang Kai-shek no era (¡no!) un gobierno burgués, sino (¡sino!) un gobierno del bloque de las cuatro clases. Así está escrito para él en las sagradas escrituras.

¿Qué significa esto de bloque de cuatro clases? ¿Se han encontrado antes esta expresión en los escritos marxistas? Si la burguesía dirige a las masas oprimidas del pueblo bajo la bandera burguesa y se apodera del poder estatal a través de su dirección, entonces esto no es un bloque sino la explotación política de las masas oprimidas por la burguesía. Pero la revolución nacional es progresista, responden. Por supuesto. El desarrollo capitalista en los países atrasados también es progresivo. Pero su carácter progresivo no está condicionado por la cooperación económica de las clases, sino por la explotación económica del proletariado y del campesinado por la burguesía. Quien no habla de lucha de clases sino de cooperación de clases para caracterizar el progreso capitalista, no es un marxista sino un profeta de sueños de paz. Quien habla del bloque de cuatro clases para subrayar el carácter progresivo de la explotación política del proletariado y del campesinado por la burguesía, no tiene nada que ver con el marxismo, pues en ello reside realmente la función política de los oportunistas, de los “conciliadores”, de los heraldos de los sueños de paz

La cuestión del Guomintang es la que está más estrechamente relacionada con esto. Lo que Bujarin hace de ello es una verdadera superchería política. El Guomintang es tan “especial”, algo sin precedentes, algo que sólo puede caracterizarse por la bandera azul y el humo azul; en una palabra: no hay quien entienda esta “cosa especial” tan complicada, y no puede entenderse porque, según Bujarin, es demasiado “especial”. Lo que el propio Bujarin entiende de ella, sin embargo, no debe entenderse en absoluto a partir de las palabras de Bujarin. El Guomintang es un *partido* y, en tiempos de

revolución, sólo puede entenderse como partido. En el período reciente, este partido no ha encarnado el “bloque de cuatro clases”, sino el papel dirigente de la burguesía sobre las masas populares, el proletariado y el partido comunista incluidos. No hay que abusar de la palabra “bloque”, sobre todo en este caso en que se hace sólo por el bien de la burguesía. Tomado políticamente, un bloque es la expresión de una alianza de bandos “con iguales derechos”, que llegan a un entendimiento sobre una determinada acción conjunta. Sólo que éste no era el caso en China, y sigue sin serlo a día de hoy. El partido comunista era una parte subordinada de un partido a cuya cabeza estaba la burguesía nacional-liberal. El pasado mes de mayo, el partido comunista se obligó a no criticar ni siquiera las enseñanzas de Sun Yat-sen, es decir, la doctrina pequeñoburguesa que se dirige no sólo contra el imperialismo, sino también contra la lucha de clases proletaria.

Este Guomindang “especial” ha asimilado la lección de la *exclusividad* del partido que ejerce la dictadura y saca de ello la conclusión en cuanto a los comunistas: “¡Callad la boca!”, pues en Rusia [dicen] también hay un solo partido a la cabeza de la revolución.

Para nosotros, la dictadura del partido (falsamente discutida teóricamente por Stalin) es la expresión de la dictadura socialista del proletariado. En China tenemos la revolución burguesa, y la dictadura del Guomindang se dirige no sólo contra los imperialistas y los militaristas, sino también contra la lucha de clases proletaria. De ese modo, la burguesía, apoyada por la pequeña burguesía y los radicales, frena la lucha de clases del proletariado y los levantamientos del campesinado, se fortalece a costa de las masas populares y de la revolución.

La dictadura de un partido forma parte de la revolución socialista. En la revolución burguesa, el proletariado debe asegurar absolutamente la independencia de su propio partido, a cualquier precio, cueste lo que cueste. En el pasado, el Partido Comunista de China ha sido un partido encadenado. No tenía ni siquiera su propio periódico. Imagínense lo que esto significa en general y especialmente en una revolución. ¿Por qué no ha tenido, y no tiene hasta hoy, su propio diario? Porque el Guomindang no lo quiere. ¿Podemos tolerar algo así? Esto significa desarmar políticamente al proletariado. Entonces, retirada del Guomindang (grita Bujarin). ¿Y por qué? ¿Quiere decir con ello que el partido comunista no puede existir dentro del Guomindang “revolucionario” como partido? Se puede aceptar permanecer dentro de un Guomindang realmente revolucionario sólo bajo condiciones de completa libertad de acción política y organizativa para el partido comunista, con una tendencia común garantizada para la acción del Guomindang junto con el partido comunista.

Las condiciones políticas para ello han sido enumeradas en la tesis de Zinóviev, así como en la mía propia (núm. 39), más precisamente en los puntos a, b, c, d, e, f, g y h. Éstas son las condiciones para permanecer en el Guomindang de Izquierda. Si el camarada Bujarin está a favor de permanecer incondicionalmente (bajo cualquier circunstancia y a cualquier precio), entonces no estamos de acuerdo con él.

(*Remmele*: ¿Dónde está eso en la resolución?)

El mantenimiento de un bloque o de la forma organizativa de un bloque a cualquier precio conduce a la necesidad de arrojarse a los pies del compañero. La sesión berlinesa del Comité Anglo-Ruso nos lo enseña.

El partido comunista debe crear su propia prensa diaria completamente independiente, a cualquier precio. Así, por primera vez, empezará realmente a vivir y a actuar como un partido político.

Sigamos leyendo:

“El CEIC considera radicalmente falsa la opinión liquidadora [¡Mira, mira!] de que la crisis de la revolución china es una derrota a largo plazo”.

Sobre este punto, nos hemos expresado en nuestra tesis con toda claridad. Que la derrota es grande lo considero evidente. Tratar de minimizarla sólo significa interponerse en el camino de la educación del partido chino.

Nadie está hoy en condiciones de profetizar con exactitud si la derrota durará, ni por cuánto tiempo. En todo caso, en nuestras tesis partimos de la posibilidad de una rápida superación de la derrota por el proletariado. Pero la condición previa para ello es una política correcta por nuestra parte. La política representada por el camarada Chen Duxiu, dirigente del partido, en su discurso en la última convención del Partido Comunista de China (publicado recientemente en PRAVDA) es básicamente falsa en las dos cuestiones más importantes: la del gobierno revolucionario y la de la revolución agraria. Si no corregimos con la mayor energía la política de los chinos y de nuestro propio partido en estas dos cuestiones decisivas, la derrota se hará más profunda y pesará durante mucho tiempo sobre el pueblo trabajador chino. Lo más esencial al respecto se ha dicho en mi tesis, en el epílogo del discurso del camarada Chen Duxiu. Debo limitarme mucho, y señalo las tesis y otros documentos. He prometido leer también la carta de Radek al comité central. Desgraciadamente no puedo refutar aquí afirmaciones totalmente frívolas y absurdas sobre la “rendición” del Ferrocarril Oriental Chino, etc. Bujarin, al igual que yo, no dispone de documentos al respecto, porque la cuestión se examinó muy superficialmente en una sesión del politburó.

(Bujarin: Es una desvergüenza negarlo).

Si me dan tres minutos para ello, refutaré inmediatamente al avergonzado Bujarin, pues lo que dice es mentira. Lo único que propuse en aquel momento (después de las palabras del camarada Rudzutak, que dijo que este ferrocarril se convierte de vez en cuando en un instrumento del imperialismo, por lo que Bujarin atacó a Rudzutak) fue una declaración por nuestra parte en la que repitiéramos, de manera abierta y solemne, lo que ya habíamos dicho una vez en las decisiones sobre Pekín: en el momento en que el pueblo chino haya creado su propio gobierno democrático unificado, le entregaremos libre y gustosamente el ferrocarril en las condiciones más favorables. El politburó dijo: no, en este momento tal declaración será interpretada como un signo de debilidad, haremos esta declaración dentro de un mes. Aunque no estaba de acuerdo, no protesté. Se trató de una discusión pasajera que más tarde se transformó de una manera miserable, de una manera falsa, y luego se convirtió en una fórmula redondeada, lanzada en la organización del partido, en las células del partido, con insinuaciones torcidas en la prensa, en una palabra, tratada tal como se ha convertido en costumbre y práctica entre nosotros en los últimos tiempos.

Presidente: camarada Trotsky, llamo su atención sobre el hecho de que sólo tiene ocho minutos más para hablar. El presidium le ha concedido cuarenta y cinco minutos y después de eso debo dejar que el pleno decida.

Remmele: además de eso, debo pedir al pleno que rechace ciertas imputaciones y expresiones; hablar de un Bujarin desvergonzado es lo más bajo que he oído hasta ahora.

Trotsky: si se me reprocha desvergüenza y hablo del avergonzado, se protesta... contra mí. Hablo del avergonzado Remmele que me acusa de desvergüenza. Es usted quien habla de desvergüenza, yo siempre hablo sólo de descaró.

Presidente: Le ruego encarecidamente que se abstenga de tales expresiones. No crea que puede comportarse aquí como le plazca.

Trotsky: Me inclino ante la objetividad del presidente y retiro toda sospecha de “vergüenza”.

No puedo leer toda la carta de Radek; tal vez lo haga cuando hable por segunda vez. La carta de Radek, que fue enviada al CC de pleno acuerdo conmigo y con Zinóviev, y que planteaba las cuestiones más candentes de la revolución china que estamos

discutiendo hoy aquí, no fue contestada por el politburó del partido. Por lo tanto, ahora sólo debo hablar de las consecuencias políticas generales creadas por la gravísima derrota de la revolución china.

El camarada Bujarin ya ha hecho el intento de referirse al hecho de que Chamberlain rompió las relaciones diplomáticas. Nos encontrábamos (ya lo he observado) en una situación muy difícil, en la que estábamos rodeados de enemigos, y Bujarin y otros camaradas participaron entonces en una gran discusión de partido para encontrar la forma correcta de salir de la difícil situación. Un partido revolucionario no puede renunciar a su derecho a analizar la situación y sacar las conclusiones necesarias para su política, tanto en una situación difícil como en una favorable. Porque, repito una vez más, si una política falsa puede ser inofensiva en una situación favorable, puede llegar a ser fatal en una situación difícil.

¿Son grandes las diferencias de opinión? Muy grandes, muy significativas y muy importantes. No se puede negar que se han profundizado en el transcurso del último año. Nadie hubiera creído hace un año en la posibilidad de las decisiones berlinesas del Comité Anglo-Ruso, nadie en la posibilidad de que la filosofía del bloque de las cuatro clases fuera alardeada en PRAVDA, de que Stalin presentara su limón exprimido en vísperas del golpe de estado de Chiang Kai-shek, igual que Kuusinen presentó ayer su certificado de aduanas. ¿Por qué fue posible este rápido desarrollo? Porque la línea incorrecta fue puesta en jaque por los dos mayores acontecimientos del último año, las grandes huelgas en Gran Bretaña y la revolución china.

Han surgido camaradas (y sin duda volveremos a oír tales voces) que decían: puesto que las contradicciones se han agudizado, el camino conduce necesariamente a dos partidos. Yo niego esto. Vivimos en un período en el que las contradicciones no se osifican, porque los grandes acontecimientos nos enseñan mejor. Hay un gran y peligroso empuje hacia la derecha en la línea de la IC. Pero tenemos suficiente confianza en la fuerza de las ideas bolcheviques y en el poder de los grandes acontecimientos para rechazar con decisión y determinación toda profecía de escisión.

Las tesis del camarada Bujarin son erróneas. Y, además, de la manera más peligrosa. Suprimen los puntos más importantes de la cuestión. Contienen el peligro de que no sólo no recuperemos el tiempo perdido, sino que perdamos aún más tiempo.

1.- En lugar de hacer sonar continuamente las alarmas sobre el deseo de retirarse del Guomintang (lo que no se propone en absoluto), la independencia política del partido comunista debe ponerse por encima de cualquier otra consideración, incluso la de permanecer en el Guomintang. Una prensa diaria separada, crítica implacable también contra el Guomintang de izquierdas.

2.- El aplazamiento de la revolución agraria hasta que el territorio esté asegurado militarmente (la idea de Chen Duxiu) debe ser condenado formalmente, pues este programa pone en peligro la vida de la revolución.

3.- El aplazamiento de la reorganización del gobierno hasta la victoria militar (una segunda idea de Chen Duxiu) también debe caracterizarse por poner en peligro la vida de la revolución. El bloque de dirigentes de Hankeu no es todavía un gobierno revolucionario. Crear y difundir cualquier ilusión a este respecto significa condenar la revolución a muerte. Sólo los sóviets de obreros, campesinos, pequeñoburgueses y soldados pueden servir de base a un gobierno revolucionario.

Naturalmente, el gobierno de Hankeu tendrá que adaptarse de un modo u otro a los sóviets o, de lo contrario, desaparecer.

4.- La alianza entre el partido comunista y un Guomintang realmente revolucionario no sólo debe mantenerse, sino que debe ampliarse y profundizarse sobre la base de los sóviets de masas.

Quien hable de armar a los obreros sin permitirles construir sóviets no habla en serio de armarlos. Si la revolución se desarrolla más (y estamos plenamente seguros de que así será), el impulso de los trabajadores para construir sóviets será cada vez más fuerte. Debemos preparar, fortalecer y extender este movimiento, pero no obstaculizarlo ni ponerle frenos como propone la resolución.

La revolución china no puede avanzar si se consienten las peores desviaciones de la derecha y se permite que circulen mercancías mencheviques de contrabando bajo el sello aduanero del bolchevismo (el camarada Kuusinen lo hizo ayer durante toda una hora), mientras que, por otro lado, se sofocan mecánicamente las advertencias realmente revolucionarias de la izquierda.

La resolución de Bujarin es errónea y peligrosa. Dirige el ataque hacia la izquierda. El Partido Comunista de China, que puede y debe convertirse en un verdadero partido bolchevique en el fuego de la revolución, no puede aceptar esta resolución. Nuestro partido y toda la Comintern no pueden hacer suya esta resolución. El problema histórico mundial debe ser discutido abierta y honestamente por toda la Internacional. La discusión, por aguda que sea políticamente, no debe desarrollarse en el tono de la mordacidad y la calumnia envenenadas y personales. Todos los documentos, los discursos, las tesis, los artículos deben ponerse a disposición de los miembros de la Internacional.

La revolución china no puede ser metida en una botella y sellada desde arriba con un sello.

Segunda intervención

Todos somos de la opinión de que la revolución china vive y seguirá viviendo. Por eso, la cuestión principal no es si la Oposición lanzó una advertencia y cuándo y dónde (yo afirmo que sí lanzó una advertencia y me encargo de demostrarlo); la cuestión no es si Trotsky o Maslow querían entregar el Ferrocarril Oriental Chino; la cuestión es más bien qué hay que hacer a partir de ahora para sacar a la revolución del pantano al que la condujo una política falsa y ponerla en el camino correcto. Quiero, en pocas palabras, ir al meollo de la cuestión y mostrar la irreconciliable divergencia entre nuestra posición y la de Stalin.

Stalin ha vuelto a pronunciarse aquí contra los sóviets obreros y campesinos con el argumento de que el Guomindang y el gobierno de Wuhan son medios e instrumentos suficientes para la revolución agraria. De este modo, Stalin asume, y quiere que la Internacional asuma, la responsabilidad de la política del Guomindang y del gobierno de Wuhan, como asumió repetidamente la responsabilidad de la política del antiguo “gobierno nacional” de Chiang Kai-shek (particularmente en su discurso del 5 de abril, cuyo estenograma, por supuesto, se ha ocultado a la Internacional).

No tenemos nada en común con esta política. No queremos asumir ni una sombra de responsabilidad por la política del gobierno de Wuhan y de la dirección del Guomindang, y aconsejamos urgentemente a la Comintern que rechace esta responsabilidad. Decimos directamente a los campesinos chinos: los dirigentes del Guomindang de Izquierda del tipo de Wang Jing-wei y compañía os traicionarán inevitablemente si seguís a los jefes de Wuhan en vez de formar vuestros propios sóviets independientes. La revolución agraria es una cosa seria. Los políticos del tipo de Wang Jing-wei, en condiciones difíciles, se unirán diez veces con Chiang Kai-shek contra los obreros y campesinos. En tales condiciones, dos comunistas en un gobierno burgués se convierten en rehenes impotentes, cuando no en una máscara directa para la preparación

de un nuevo golpe contra las masas trabajadoras. Decimos a los obreros de China: los campesinos no llevarán a cabo la revolución agraria hasta el final si se dejan dirigir por radicales pequeñoburgueses en vez de por vosotros, los proletarios revolucionarios. Por tanto, construid vuestros sóviets obreros, aliadlos con los sóviets campesinos, armaos a través de los sóviets, atraed a los representantes de los soldados a los sóviets, fusilad a los generales que no reconozcan a los sóviets, fusilad a los burócratas y liberales burgueses que organicen levantamientos contra los sóviets. Sólo a través de los sóviets de campesinos y soldados ganaréis para vosotros a la mayoría de los soldados de Chiang Kai-shek. Vosotros, los proletarios chinos avanzados, seríais traidores a vuestra clase y a vuestra misión histórica si creyeráis que una organización de dirigentes, pequeñoburguesa y de espíritu transigente, que no tiene más de 250.000 miembros (véase el informe de Tang Ping-shan), es capaz de ocupar el lugar de los sóviets de obreros, campesinos y soldados que agrupan a millones y millones. La revolución democrático-burguesa china avanzará y triunfará en la forma soviética o no triunfará.

Diremos a los comunistas chinos: el programa del camarada Chen Duxiu, a saber, aplazar la “reorganización” del régimen de Hankeu y la confiscación de las tierras de los grandes terratenientes hasta que desaparezca el peligro de guerra, es el camino más seguro y rápido hacia la ruina. El peligro de guerra es el peligro de clase. Sólo se puede acabar con ella aplastando a los grandes terratenientes, aniquilando a los agentes del imperialismo y de Chiang Kai-shek y construyendo sóviets. Precisamente en ello reside la revolución agraria, la revolución popular, la revolución obrera y campesina, es decir, la auténtica revolución nacional (en el sentido leninista, pero no martinovista del término).

Pasemos ahora a las cuestiones internas del Partido Comunista de la Unión Soviética.

En momentos críticos como el actual, la regla principal de la política revolucionaria consiste en reflexionar sobre una cuestión hasta el final y expresar la propia opinión completamente, con toda claridad, sin hipocresía alguna, sin reservas. Se trata de la oposición en el PCUS y de lo que va a ocurrir en relación con las dificultades internacionales y las perspectivas de guerra.

Sería manifiestamente absurdo creer que la Oposición puede simplemente renunciar a sus puntos de vista. Tales cuestiones se deciden por la prueba de los acontecimientos. Un examen del último medio año transcurrido desde el VII Pleno Ampliado ha mostrado y demostrado, en nuestra opinión, que la línea de la Oposición resistió la prueba de los mayores acontecimientos de la revolución china y permitió prever y predecir correctamente cada etapa de la cuestión del Comité Anglo-Ruso, es decir, en esencia, la cuestión de Ámsterdam y, por consiguiente, también de la II Internacional.

¿Es posible el trabajo en común? Les he enumerado a nuestros diplomáticos, y sólo he nombrado a los más importantes. Podría nombrar a cientos y miles de obreros del partido, de la Oposición, en diversos puestos en el país. ¿Se atreverá alguien a decir que tales opositores, por ejemplo, como el Comisario del Pueblo para Comunicaciones Postales y Telegráficas, Ivan Nikitich Smirnov, o el jefe de la Inspección Obrera y Campesina para el Ejército y la Marina, Murálov, o el Comisario del Pueblo para el Interior, Beloborodov, cumplen sus deberes peor que otros? Pero todo el truco del aparato del partido consiste en apartar a los opositores de su trabajo, empezando por los obreros cualificados de las fábricas. Se les persigue, se les desplaza, se les expulsa, independientemente de la calidad de su trabajo, única y exclusivamente a causa de su punto de vista de la Oposición, que defienden con los métodos del partido. A medida que se acerca el congreso del partido, intentan enviar a un miembro del comité central, el camarada Smilgá, uno de los bolcheviques más antiguos, uno de los héroes de la

revolución de octubre y de la guerra civil, uno de nuestros economistas más destacados, al Extremo Oriente, a Jabárovsk, para que realice trabajos de planificación, es decir, simplemente para aislarlo políticamente. Del mismo modo, tratan de deshacerse del camarada Safarov, que tiene a sus espaldas más de veinte años de trabajo ininterrumpido en el partido, proponiéndole que se marche cuanto antes, ya sea a Turquía, ya a Tierra del Fuego, ya al planeta Marte, ya a cualquier otro lugar, con tal de que desaparezca. Están intentando a toda costa enviar a uno de los miembros más antiguos del partido, Kuklin, proletario hasta la médula, antiguo miembro del comité central (fue apartado de él por apoyar a la Oposición) a Gran Bretaña, donde estaría prácticamente como pez fuera del agua. Todos ellos son revolucionarios sin tacha, combatientes de la revolución de octubre y de la guerra civil. El número de ejemplos podría multiplicarse hasta el infinito². Este método es ruinoso. Desorganiza al partido. El trabajo práctico común es totalmente posible. Lo ha demostrado toda nuestra experiencia. La garantía de ese trabajo común en interés de nuestro estado obrero depende enteramente del comité central que, es cierto, sigue un curso exactamente contrario.

Repito: el trabajo en común concienzudo es posible, a pesar de la profundización de las diferencias durante el último año. En las cuestiones internacionales esto se ha manifestado claramente, porque allí han tenido lugar acontecimientos tremendos. Pero ahora los acontecimientos están entrando en una nueva fase también en las cuestiones internas. No sólo la guerra, sino también el peligro de guerra en sí, nos plantean duramente todas las cuestiones. Cada clase examina necesariamente las cuestiones fundamentales de la política cuando se enfrenta a la guerra. El kulak, el funcionario y el hombre de la NEP levantan la cabeza y preguntan: ¿Qué clase de guerra será ésta?, ¿qué sacaremos de ella?, con qué métodos se llevará a cabo? Por otra parte, ante el peligro de guerra, el obrero de la ciudad, el trabajador de la tierra y el campesino pobre también examinarán más agudamente los logros de la revolución, las ventajas y desventajas del régimen soviético, y preguntarán: ¿en qué dirección cambiará la relación de fuerzas con la guerra?, ¿acrecentará el rol de los hombres de arriba o el de las masas de abajo?, ¿enderezará la línea de clase proletaria del partido o acelerará la desviación de los de arriba con el pretexto de una “guerra nacional” (según la interpretación estalinista)?

Los elementos burgueses entre nosotros se han hecho muy fuertes; la lucha de las dos tendencias tiene sus raíces en las clases. Como en nuestro país sólo hay un partido, la lucha continúa dentro de nuestro partido.

Con la mayor ligereza, o más correctamente, con la ligereza más criminal, se ha hablado aquí de romper la Oposición, de escindir la Oposición, y los oradores eran aquellos cuyo pasado entero no les da el menor derecho a hacerlo. Pero no me detendré en ellos. A esas personas las arrastra una ola y se las lleva otra.

Ustrialov³, el más astuto enemigo del bolchevismo, exige desde hace tiempo la expulsión de la Oposición y la escisión con ella. Ustrialov es el representante de la nueva burguesía que surge de la NEP, y del sector más viril de la vieja burguesía que quiere apoyarse en la nueva. Ustrialov no quiere “saltarse ninguna etapa”. Ustrialov apoya abiertamente la política de Stalin y sólo exige de Stalin una mayor determinación en la liquidación de la Oposición. Reflexionen sobre estos hechos.

Por otra parte, cuando MacDonald llama contra la intervención, exige que no se impida a los sensatos “políticos prácticos” acabar con “los propagandistas de la Tercera Internacional” (son palabras literales de MacDonald), es decir, que no se moleste a Stalin

² Kuklin y Safarov, condenados en 1935, fueron ejecutados en prisión igual que Beloborodov y Smilgá, sin juicio. Smirnov y Murálov fueron condenados en el primer y segundo proceso de Moscú. *Broué*.

³ Ustrialov, emigrado blanco, dirigente de la tendencia a la restauración del capitalismo en la URSS por vía progresiva. *Broué*.

en su labor de aplastar a la Oposición. Chamberlain, con sus métodos de bandolero, quiere acelerar el mismo proceso. Los diversos métodos se dirigen hacia un objetivo: aplastar la línea proletaria, destruir las conexiones internacionales de la Unión Soviética, obligar al proletariado ruso a renunciar a su intervención en los asuntos del proletariado internacional. ¿Puede dudarse de que MacDonald no pondrá objeciones a su negativa a permitir que el camarada Zinóviev asista a las sesiones de la Comintern? MacDonald se jactará de su propia clarividencia si ustedes llevan a cabo la política de destruir y escindir a la oposición. MacDonald dirá: los políticos prácticos rompen con los propagandistas de la III Internacional.

El intento de presentar a la Oposición como un grupo de dirigentes es un burdo engaño. La Oposición es una expresión de la lucha de clases. La debilidad organizativa de la Oposición no se corresponde en absoluto con su peso específico en el partido y en la clase obrera. La fuerza del actual régimen del partido radica, entre otras cosas, en el hecho de que cambia la relación de fuerzas en el partido por medios artificiales. El pesado régimen burocrático actual del partido refleja la presión de otras clases sobre el proletariado. Ayer, ochenta viejos miembros del partido, bolcheviques probados, enviaron una declaración al comité central en la que apoyan plenamente el punto de vista que estamos desarrollando aquí. Todos ellos son camaradas que tienen a sus espaldas diez, quince, veinte y más años de trabajo ininterrumpido en el Partido Bolchevique. Hablar de cualquier tipo de “trotskysmo” ante todos estos hechos, es falsear la cuestión de una manera ridícula y miserable. Los revisionistas etiquetan el contenido revolucionario del marxismo con la palabra blanquismo, para poder luchar más fácilmente contra el marxismo. Los camaradas que se apartan de la línea bolchevique etiquetan el contenido revolucionario del leninismo con la palabra “trotskysmo”, para poder luchar más fácilmente contra el leninismo. Hemos tenido un ejemplo clásico de esto en el discurso del camarada Kuusinen, por cuya boca habló un socialdemócrata alemán provinciano.

Durante el período más reciente de desarrollo del partido, los golpes se han dirigido sólo contra la izquierda. La razón fundamental de ello son las derrotas del proletariado en el campo internacional y el fortalecimiento del rumbo de la derecha que se deriva de ellas. Toda la historia del movimiento obrero demuestra que las grandes derrotas se traducen en un triunfo temporal de la línea oportunista. Tras la derrota de las grandes huelgas en Gran Bretaña y de la revolución china, quieren asestar un nuevo golpe a la Oposición, es decir, a la línea revolucionaria de izquierda en el Partido Comunista de la Unión Soviética y en la Internacional Comunista. No cabe duda de que el discurso de principios más consumado fue el pronunciado aquí por el nuevo líder del nuevo curso, Martynov, el charlatán del bloque de las cuatro clases. ¿Qué significa esto? Un fortalecimiento aún mayor del giro a la derecha. Significa la amenaza de que triunfen las tendencias de Ustrialov. Los Ustrialov no quieren saltarse ninguna etapa o fase, por eso los Ustrialov están ahora abiertamente a favor de Stalin. Pero, por supuesto, no piensan quedarse con él. Para ellos, no es más que una etapa. Para ellos, se trata de destruir la barrera de la izquierda en el PCUS, de debilitar la línea proletaria, de transformar el sistema soviético en un instrumento de la pequeña burguesía, para proceder, a partir de ahí, por el camino directo hacia la restauración del capitalismo, muy probablemente bajo la forma bonapartista.

El peligro de guerra plantea todas las cuestiones con dureza. La línea de Stalin es la línea de la indecisión, de la vacilación entre las tendencias de izquierda y de derecha, con un apoyo real a la línea de la derecha. El crecimiento del peligro de guerra obligará a Stalin a elegir. Se ha esforzado aquí por demostrar que la elección ya se ha hecho. Después de la masacre de los obreros chinos por la burguesía, después de la capitulación del buró

político ante Purcell⁴, después del discurso de Chen Duxiu en PRAVDA, Stalin ve al enemigo sólo a la izquierda y dirige su fuego contra ella. Decenas de viejos y probados camaradas del Partido Bolchevique, principalmente de Moscú y Leningrado, advierten al partido en su carta colectiva de los amenazadores peligros internos. No dudamos de que miles de combatientes del partido se unirán a ellos, combatientes que no temen amenazas ni provocaciones y que, a pesar de todas las barreras mecánicas, comprenderán cómo penetrar en la opinión pública del partido y reconducir la línea revolucionaria del bolchevismo, y lo harán a través del partido y por los métodos del partido.

Confraternizar con Purcell y provocar a Zinóviev, elogiar y pintar a los dirigentes burgueses del Guomindang y cargar furiosamente contra la Oposición de Izquierda en el PCUS y en otros partidos: una cosa va estrechamente ligada a la otra. Este es un rumbo determinado. Lucharemos hasta el final contra este rumbo. Stalin dijo que la Oposición está en un frente con Chamberlain, con Mussolini y con Zhang Zuolin. A eso respondo: nada ha facilitado tanto el trabajo de Chamberlain como la falsa política de Stalin, particularmente en China. La revolución no puede hacerse a medias. El golpe de Londres es el pago del curso martinovista en China. En este camino, sólo se pueden acumular derrotas.

Es evidente que Stalin quiere hacer el intento de presentar a la Oposición como algo así como un cuerpo de defensa de Chamberlain. Esto está totalmente en el espíritu de sus métodos. Ayer Michael Romanov, hoy Chamberlain. Pero aquí se equivocará aún más que con sus esperanzas en Chiang Kai-shek y Purcell. Chamberlain debe ser seriamente combatido, y la clase obrera del país, y de todo el mundo, debe ponerse en pie y unirse. Las masas sólo pueden ponerse en pie, unirse y fortalecerse mediante una línea de clase correcta. Mientras luchamos por una línea revolucionaria correcta contra la línea de Stalin, estamos preparando las mejores condiciones para la lucha contra Chamberlain. No somos nosotros quienes ayudamos a Chamberlain; es la falsa política.

Ni un solo proletario honesto creará la insensata infamia sobre el frente único entre Chamberlain y Trotsky. Pero el sector reaccionario de la pequeña burguesía, el kulakismo creciente de los Cien Negros, puede creerlo, o fingir creerlo, para llevar hasta el fin la supresión de la línea proletaria revolucionaria y de sus representantes. Si se le deja un dedo al demonio del chovinismo, uno se pierde por completo. Con sus acusaciones envenenadas, Stalin ofrece este dedo. Lo decimos aquí y lo diremos abiertamente ante el proletariado internacional.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁴ Dirigente de los sindicatos británicos. *Broué*.